

nacionalización, que resultaba un concepto familiar en Europa y que el gobierno podía utilizar para conseguir algo de dinero.

Restablecido el gobierno liberal definitivamente en 1867, se da por terminada la nacionalización de los bienes eclesiásticos y el secuestro de bienes de conservadores que ayudaron a los invasores; algunos capitalistas de entre estos últimos fueron respetados, ya que al gobierno le convenía tenerlos como prestamistas.

Según Bazant, las Leyes de Reforma fueron la base del grupo económico que mantuvo en el poder a Porfirio Díaz; es decir, una burguesía nacional compradora de bienes eclesiásticos, cuyos miembros se convierten en hacendados y terratenientes; los extranjeros se concentran en la industria que, años más tarde, controlará la economía del país.

Desgraciadamente, señala Bazant, no era éste el fin de las leyes.

Elsa MALVIDO
El Colegio de México

ULLOA, Berta, *La Revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*. México, El Colegio de México, 1971. 394 pp. Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 12.

La historiografía de las relaciones diplomáticas en el siglo xx entre México y Estados Unidos, sólo ha llegado a su madurez recientemente. Por años, tales relaciones fueron materia de diatribas nacionalistas entre ambas partes y sólo en la última década la polémica ha cedido el terreno a una investigación más razonada, menos pasional. El libro de Robert Quirk *An Affair of Honor: Woodrow Wilson and the Occupation of Veracruz*, 1962, estableció el tono moderado. Fue seguido unos años después por una serie de historias diplomáticas, cuidadosamente documentadas, bien hechas y sumamente diestras en su argumentación, escritas por Peter Calvert, Sheldon Liss, Lorenzo Meyer y Keneth Grieb. *La Revolución intervenida* ocupa un alto lugar en el seno de esta distinguida compañía.

El estudio de Berta Ulloa, que aborda la diplomacia de los primeros cuatro años de la Revolución, es un modelo de concien-

zuda reconstrucción con base en fuentes documentales. Los investigadores familiarizados con su excelente guía al ramo Revolución Mexicana del *Archivo de Relaciones Exteriores de México*, no se sorprenderán de que Berta Ulloa maneje ese depósito en particular con rara perspicacia histórica. Pero la autora ha utilizado también la importante documentación primaria que hay al norte del río Bravo y su estudio no es, por eso, unilateral. Además de los abundantes *Records of the Department of State Relating to Mexican Affairs* (las series 812.00), Berta Ulloa ha consultado también los documentos manuscritos de Elihu Root, Hugh L. Scott, Josephus Daniels, Philander Knox, Tasker H. Bliss, William Howard Taft y William F. Buckley.

El desarrollo de la narración sigue un patrón básico cronológico, con los grandes encuentros diplomáticos tratados en cada período específico. Una de las más originales contribuciones del estudio es la elucidación que hace Berta Ulloa de una serie completa de disputas menores que ayudaron a condicionar la atmósfera diplomática, hicieron infinitamente más difícil la solución equitativa de las confrontaciones mayores y contribuyeron así a ensanchar la brecha diplomática.

La autora incurre en algunos descuidos que no son de gran importancia. La más notable debilidad del libro es la ausencia de análisis interpretativo. Sin entrar aquí a la discusión interminable sobre lo que la historia es (o lo que debería ser), aun el historiador con predilección por la narración debe sentirse ligeramente limitado cuando un historiador que maneja con tanta desenvoltura los datos primarios, como Berta Ulloa, no incursiona con el lector en el interior de los hechos que rehace con su pericia técnica. Aunque la solidez del libro deba descansar firmemente en su fundamento académico, los cánones de la investigación histórica académica no serían transgredidos si se expresaran unos cuantos juicios razonados sobre los factores causales, las motivaciones humanas o la significación a largo plazo de un pronunciamiento político o un mensaje diplomático. Como historiadores no debe intimidarnos que los científicos sociales puedan desautorizar nuestro esfuerzo interpretativo.

Después de todo la crítica retrospectiva es uno de los instrumentos de trabajo y aunque es necesario no hacerla un fetiche, tampoco deberíamos ponerla totalmente al margen.

La historia diplomática ha sido entendida muchas veces como

la política de una nación hacia otra o hacia un grupo de naciones. Este esquema de referencia subyace muchos de los primeros trabajos en el campo de las relaciones de Estados Unidos y México. Trabajos ilustrativos de tal concepción son los de Frederick Starr, Ramón Prida, James M. Callahan, Charles W. Hackett, Luis M. Rojas y Juan B. Didapp. Uno de los aspectos más alentadores del libro que estamos considerando es que Berta Ulloa concibe la historia diplomática más ampliamente. Se interesa, entre otras cosas, en la interacción de la política exterior de dos naciones; se percata del todo de que ni el Departamento de Estado en Washington ni la Secretaría de Relaciones Exteriores en la ciudad de México podían diagramar un curso fijo del cual no se desviarían. Ambos estaban obligados a reaccionar a las exigencias planteadas por las deliberaciones y la formulación política del otro. Y solamente porque la autora trabajó en los archivos de los dos participantes, pudo documentar con tanta maestría los ataques y los contraataques del juego diplomático

En suma, *La Revolución intervenida* es un estudio valioso. Los estudiantes e investigadores del período revolucionario inicial, desearán tenerlo a la mano.

Michael C. MEYER

Universidad de Nebraska

ULLOA, Berta, *La Revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*. México, El Colegio de México, 1971.

Dentro del campo de la historia política nacional, las relaciones diplomáticas de México con el exterior han constituido un tema relativamente favorecido por la atención de los investigadores.¹ La diplomacia de la revolución, que dio origen a algunas de las manifestaciones más positivas del nacionalismo mexicano, constituye quizá uno de los capítulos en que la producción histórica ha sido más numerosa. Es precisamente por ello que para hacer nuevas

¹ Véase, por ejemplo, Daniel Cosío Villegas, *Cuestiones internacionales de México. Una bibliografía*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1966.